

Nuevo Orden Económico Internacional

Miguel Wionczek

Cinco años después de emprenderse oficialmente en las Naciones Unidas el diálogo Norte-Sur sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), este diálogo —que en efecto empezó mucho antes— ha llegado a una parálisis completa en todos sus asuntos ya sean importantes o menos importantes. ¿Qué ha sucedido con las negociaciones del NOEI? ¿Qué hay detrás de esta parálisis? ¿Existe alguna salida?

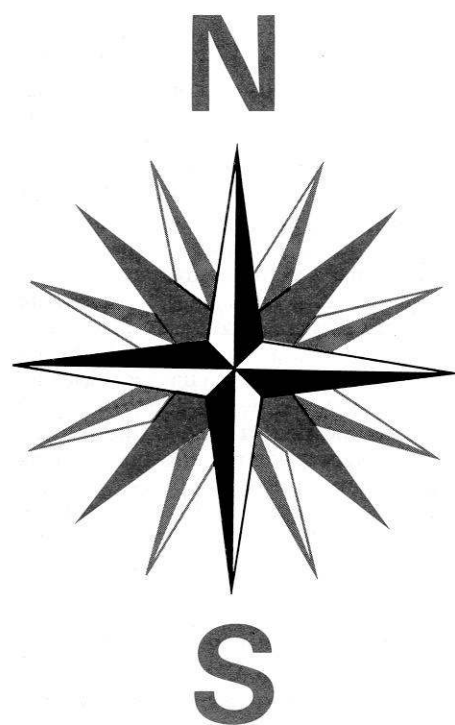
Si el NOEI no ha sido aún definido satisfactoriamente, las áreas amplias en que se necesita con urgencia una revisión sustancial de las reglas tradicionales del juego político y económico internacional sí han sido identificadas, tanto en los documentos oficiales de la ONU como en otros: mercado internacional de materias primas y artículos manufacturados; comercio internacional de tecnología; flujos internacionales de capital público y privado; y el sistema monetario internacional. A esta lista hay que añadir el asunto del control internacional de los recursos naturales.

Existe ya un número considerable de planes y propuestas de política técnicamente competentes en todos estos campos que reflejan la filosofía general del NOEI. La mayor parte han sido elaborados, no por radicales del Tercer Mundo, sino por expertos académicos de los países desarrollados que actúan a título personal o como miembros de organizaciones internacionales. Dada la oposición de los principales países avanzados de Occidente y la falta frecuente de consenso entre los países menos desarrollados, ninguna de las más recientes iniciativas del NOEI ha alcanzado la etapa de ejecución. Veamos algunas:

- la propuesta de UNCTAD para establecer el Programa Integrado para productos con el fin de eliminar las fluctuaciones extremas de precios de las principales materias primas y productos alimenticios, y asegurar así un grado de estabilidad en las transacciones de exportación para los países menos desarrollados productores, cayó en parálisis a finales de 1978;

- las negociaciones de productos individuales no han logrado prácticamente ningún progreso. Solamente un acuerdo (en relación con azúcar) ha sido renegociado;
- las negociaciones del mercado multinacional bajo el GATT, concentradas principalmente en restricciones no arancelarias, no culminaron a finales de 1978 como se esperó, y el creciente proteccionismo por parte de los países desarrollados casi descarta los posibles logros;
- los flujos de la asistencia oficial para el desarrollo por parte de las agencias internacionales y bajo arreglos bilaterales están declinando tanto en términos reales como en cuanto al porcentaje de PBN de los países desarrollados.
- el papel de la banca privada en la financiación del desarrollo de los países menos desarrollados continúa aumentando y las deudas totales a largo plazo de los países menos desarrollados con los bancos privados internacionales superaron en 1978 aquellas de los organismos financieros multilaterales y bilaterales;
- las medidas para aliviar la deuda de los países en desarrollo más pobres, acordadas tempranamente en 1978, no han sido puestas en práctica por algunos de los principales países industrializados;
- el progreso en cuanto a la cooperación regional de tipo económico y tecnológico entre los países menos desarrollados, ha sido mínimo.

Puesto que la filosofía de base del programa NOEI es en esencia reformista y aspira a mejorar los mecanismos existentes para las relaciones internacionales, puede parecer sorprendente que la ejecución del NOEI encuentre tantas trabas por parte de los países desarrollados que presumiblemente suscriben normas económicas



liberales y debieran estar interesados en una reforma progresista del actual conjunto de relaciones económicas internacionales en vista de la creciente ineficacia para cumplir sus propios objetivos. Los países occidentales defienden sus intereses nacionales a corto plazo, y los socialistas avanzados siguen proclamándose no responsables por los resultados de los "excesos explotadores" del sistema capitalista.

Los países menos desarrollados tampoco ayudan en muchos sentidos. Primero, bajo la careta de la defensa de su soberanía individual, se las arreglaron para separar en el debate del NOEI el asunto de la reforma internacional del asunto del nuevo orden doméstico social y económico. La espesa bruma que rodea este tema en las Naciones Unidas afecta la credibilidad del NOEI y limita seriamente el apoyo potencial que el NOEI pueda recibir de los sectores de opinión progresistas en los países desarrollados. Segundo, el frente común de los países menos desarrollados en las negociaciones está derrumbándose por dos factores específicos aunque raramente mencionados: las grandes diferencias en tamaño y niveles de desarrollo de los miembros del Grupo de los 77, y el impacto creciente de la actual crisis económica mundial sobre los países menos desarrollados a nivel individual.

En consecuencia, dado que los países adelantados han preferido siempre el pragmatismo conservador y las relaciones especiales de tipo unilateral, los diálogos individuales entre diferentes partes del Norte y del Sur reaparecieron en la escena internacional, erosionando el apoyo al NOEI en casi todos los países menos desarrollados de tamaño grande y mediano. Quizás no sea justo quejarse del desencanto de los países menos desarrollados con la estrategia a largo plazo del NOEI. En un mundo en el cual los países industrializados de Occidente adoptan la actitud de "sálvese el que pueda" sería esperar demasiado que el débil Sur actuase de otra forma.

Los conflictos y fricciones que se dan entre los mismos países en desarrollo, junto con el fracaso de las reformas populistas y el desencanto por la falta de progreso en el frente del NOEI, llevaron inevitablemente a un descenso en la capacidad de estos países para negociar con los países avanzados en la ONU y en otras partes.

El hecho de que existan dos grupos más de actores de lo que generalmente se cree en el juego del NOEI presenta complicaciones adicionales: las corporaciones transnacionales y los miembros del incipiente sistema público global, quienes en los últimos veinte años entraron al proceso de toma de decisiones sobre política internacional y si bien son funcionalmente distintos de los estados nacionales, en

muchas formas son similares por cuanto tienen cuatro objetivos principales: supervivencia, seguridad, bienestar y poder.

Por su fuerte posición en la economía mundial, las relaciones de las transnacionales con el NOEI no pueden reducirse a un sólo punto de su agenda —un código de conducta para las corporaciones transnacionales.

A menos que las negociaciones entre los proponentes del NOEI y este grupo de actores privados lleven a nuevos *modus vivendi*, se progresará poco en este frente. Desafortunadamente, el acontecer actual en los países menos desarrollados no es particularmente conducente en este sentido, y depende en buena parte del aumento de su poder negociador.

El sistema de la ONU, que comenzó ante todo como un cuerpo político dominado por Occidente, y particularmente por Estados Unidos, se ha convertido progresivamente en una asamblea global abierta y permanente en la que se discute toda clase de temas. Desafortunadamente, la productividad, eficiencia e impacto del sistema sobre los asuntos mundiales —que nunca han sido óptimos— están en descenso. Mas aun, sus deficiencias afectan seriamente los prospectos del NOEI. Otros impedimentos surgen del hecho de que no solamente los individuos que componen el sistema tienen a menudo lealtades divididas e intereses individuales específicos, sino que, en algunas instancias, el servicio civil internacional es todavía un concepto más que una realidad.

El NOEI señala como su objetivo supremo la armonización de intereses a nivel nacional e internacional entre las partes desarrolladas y subdesarrolladas de la economía mundial. Objetivo que se espera alcanzar a través de negociaciones dentro de un contexto dinámico de crecimiento económico, de desarrollo social, progreso tecnológico y científico, y acomodo político. Desafortunadamente, no solo faltan las fuerzas del crecimiento económico dinámico en el mundo occidental capitalista y en el subdesarrollado Sur, y están perceptiblemente debilitadas en el Oriente socialista, sino que cada vez es más y más difícil discernir los factores dinámicos del avance científico y tecnológico. La debilidad de la contribución científica y tecnológica a las necesidades del desarrollo de los países menos desarrollados, crea tensiones globales en todo el mundo.

Algunas personas consideran que los aspectos económicos del Norte-Sur son los problemas globales claves que enfrentará el mundo durante el resto del siglo XX y los comienzos del XXI. Este conjunto particular de problemas ha estado acompañado y complicado por otros aspectos mundiales no menos importantes: problemas militares y de seguridad entre Este y Oeste,

exacerbados por la tendencia hacia la independencia militar en el Sur y por la proliferación nuclear; los problemas políticos Norte-Sur originados con la aparición del nacionalismo; los conflictos entre las transnacionales y los estados nacionales; y los problemas que surgen en el sistema público internacional respecto a la soberanía de los estados nacionales.

Cualquier estrategia para el NOEI debe tomar en cuenta los vínculos existentes entre todos estos aspectos. Se necesita una visión clara de la interdependencia de todos los principales aspectos globales para que el NOEI salga de su estancamiento actual del cual son responsables no solo la falta de voluntad política por parte de los países avanzados de Occidente, las serias dificultades internas de los mismos países en desarrollo, y la ineficiencia de la burocracia internacional. La parálisis es también resultado de la ausencia en la mesa negociadora de otros dos grupos de actores: los estados socialistas que cuentan por cerca de una tercera parte de la economía mundial, y las empresas transnacionales que representan casi la mitad del mercado internacional.

Quizás el reconocimiento de las transnacionales por la comunidad internacional de estados, en vez de minar el concepto de soberanía nacional, permitirá no solo solucionar algunos de los conflictos que emergen de su presencia, sino también definir mejor el grado de las limitaciones del concepto de soberanía desde el punto de vista del interés tanto de los estados nacionales como de la comunidad de estados.

La interdependencia entre el NOEI y otros asuntos globales ha sido reconocida en algunos escritos teóricos, pero no se ha reflejado en la práctica de los forjadores de política de los estados nacionales. Dentro del sistema público internacional, este reconocimiento dió lugar más tarde a una serie de declaraciones generales por consenso, solemnes declaraciones unilaterales o de grupo, y planes mundiales de acción cuyo valor práctico es absolutamente limitado. En algunos círculos, particularmente en el Norte, tales declaraciones generales van acompañadas a menudo de un llamamiento para posponer cualquier acción respecto del NOEI con el argumento de que otras cosas importantes, como los problemas militares y de seguridad de los grandes poderes, deben ser resueltas primero.

El reconocimiento de la interdependencia entre la carrera armamentista Este-Oeste y el fracaso del NOEI pueden, sin embargo, servir al mundo en desarrollo. Ello ayuda a darnos cuenta de que, si bien no puede haber mayor progreso en el NOEI sin un *détente* progresivo, ambas cosas deben ser atendidas en forma paralela. Consecuentemente, cualquier país o grupo

de países en desarrollo que conscientemente use para su beneficio a corto plazo las tensiones militares y políticas entre los bloques capitalistas y socialistas perjudica el prospecto de cambio en las relaciones económicas entre Norte y Sur. Igualmente, cualquier país en desarrollo que diversifique sus vínculos políticos y económicos contribuye a la larga al NOEI mediante la difusión de la relación bipolar y el fortalecimiento de la tendencia hacia la pluralidad de los modelos de desarrollo.

Cualquier debate serio sobre el NOEI y su tuturo no puede limitarse a la repetición de los debates anteriores sobre los pros y contras de las soluciones técnicas específicas para asuntos sustantivos específicos que emergen de las relaciones económicas tradicionales entre Norte y Sur. Tales debates deben ocuparse con los asuntos que están detrás del estancamiento actual y la parálisis progresiva de las negociaciones.

Es ya tiempo de reconocer que si bien el NOEI es necesariamente un proceso complicado, difícil y largo, a la tasa actual de negociaciones su obtención no se logrará ni siquiera a finales del siglo XXI. Tales predicciones violan, sin embargo —afortunada o desafortunadamente— toda la dinámica de la historia humana. No hay duda de que el mundo cambiará para el año 2075, y que el cambio será más profundo que el que ocurrió en los últimos 100 años. Los esfuerzos actuales por promover el NOEI pueden contribuir a que el proceso de cambio sea menos díscolo, menos doloroso y más racional. □

Simposio Canadiense sobre Ciencia y Tecnología

El Simposio Canadiense sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Internacional fue organizado por el CIID con la colaboración de la Real Sociedad de Canadá, la Comunidad Científica, Tecnológica y de Investigación Canadiense y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

Durante cuatro días, del 10 al 13 de mayo, en el Ontario Science Centre de Toronto, estuvieron reunidos cerca de 300 científicos, investigadores, técnicos, profesores y periodistas científicos de Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Argentina, Colombia, Guatemala, Filipinas, Jamaica, Tailandia, Tanzania, Etiopía, Ghana y Grenada. Aunque el 88 por ciento del grupo era canadiense, todos participaron en las discusiones sobre políticas tecnológicas y científicas relacionadas con los problemas del desarrollo. A pesar del gran número de participantes, el seminario se desarrolló normalmente combinando sesiones plenarias con grupos de trabajo.

En las sesiones plenarias se trataron tres grandes subtemas. El primero versó sobre el año 1979 como escenario internacional de la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo. Aquí se expusieron y discutieron temas como los obstáculos para la utilización de la ciencia y la tecnología para el desarrollo, el papel de la comunidad científica internacional, la política científica en los países desarrollados y en vía de desarrollo, y la inter-relación entre ciencia y tecnología y los aspectos socioeconómicos y culturales del desarrollo. El segundo subtema fue sobre la experiencia canadiense en la utilización de la ciencia y la tecnología para el desarrollo. Tanto la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional ACDI, como el CIID informaron ampliamente sobre sus experiencias y conocimientos adquiridos en los diferentes países donde prestan y han prestado asistencia técnica así como ayuda en la transferencia de tecnología.

El tercer subtema tuvo un título muy atractivo: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo: ¿Qué puede hacerse en el futuro? El interés despertado por el tema y la importancia de las presentaciones dieron origen a una dinámica e interesante sesión.

En los grupos de trabajo se discutieron temas tan importantes como la relación entre las universidades e instituciones, y entre la industria y las entidades de investigación industrial. Además se examinaron las necesidades de los países en desarrollo, la respuesta canadiense y la adecuación de los mecanismos existentes.

Uno de los temas centrales naturalmente, fue la posición del Canadá y el documento que llevaría a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo (UNCSTD) programada para agosto de 1979 en Viena. El documento base recoge la experiencia del Canadá, su ciencia, su tecnología, sus recursos naturales y energía, la comunicación y el transporte, su industria, su red de información científica y técnica, y por último los programas canadienses de asistencia para el desarrollo.

Miguel Wionczek, investigador asociado de El Colegio de México, recibió una beca del CIID en 1978 para escribir un libro acerca de las negociaciones de la UNCTAD sobre un código internacional de conducta para la transferencia tecnológica. Este artículo se extracta de un trabajo presentado en una reunión sobre progreso en el establecimiento del NOEI, obstáculos y oportunidades, realizada a comienzos de este año en México.



Los documentos que integran la Biblioteca PLACTED fueron reunidos por la [Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad \(CPS\). Contribuciones a un Pensamiento Latinoamericano](#), que depende de la Universidad Nacional de La Plata. Algunos ya se encontraban disponibles en la web y otros fueron adquiridos y digitalizados especialmente para ser incluidos aquí.

Mediante esta iniciativa ofrecemos al público de forma abierta y gratuita obras representativas de autores/as del **Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (PLACTED)** con la intención de que sean utilizadas tanto en la investigación histórica, como en el análisis teórico-metodológico y en los debates sobre políticas científicas y tecnológicas. Creemos fundamental la recuperación no solo de la dimensión conceptual de estos/as autores/as, sino también su posicionamiento ético-político y su compromiso con proyectos que hicieran posible utilizar las capacidades CyT en la resolución de las necesidades y problemas de nuestros países.

PLACTED abarca la obra de autores/as que abordaron las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La Biblioteca PLACTED por lo tanto busca particularmente poner a disposición la bibliografía de este período fundacional para los estudios sobre CyT en nuestra región, y también recoge la obra posterior de algunos de los exponentes más destacados del PLACTED, así como investigaciones contemporáneas sobre esta corriente de ideas, sobre alguno/a de sus integrantes o que utilizan explícitamente instrumentos analíticos elaborados por estos.

Derechos y permisos

En la Cátedra CPS creemos fervientemente en la necesidad de liberar la comunicación científica de las barreras que se le han impuesto en las últimas décadas producto del avance de diferentes formas de privatización del conocimiento.

Frente a la imposibilidad de consultar personalmente a cada uno/a de los/as autores/as, sus herederos/as o los/as editores/as de las obras aquí compartidas, pero con el convencimiento de que esta iniciativa abierta y sin fines de lucro sería del agrado de los/as pensadores/as del PLACTED, ***requerimos hacer un uso justo y respetuoso de las obras, reconociendo y citando adecuadamente los textos cada vez que se utilicen, así como no realizar obras derivadas a partir de ellos y evitar su comercialización.***

A fin de ampliar su alcance y difusión, la Biblioteca PLACTED se suma en 2021 al repositorio ESOCITE, con quien compartimos el objetivo de "recopilar y garantizar el acceso abierto a la producción académica iberoamericana en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología".

Ante cualquier consulta en relación con los textos aportados, por favor contactar a la cátedra CPS por mail: catedra.cienciaypolitica@presi.unlp.edu.ar